



REVISTA

del

Centro de Lectura

PERIÓDICO QUINCENAL

SUMARIO

Del quince al uno, por O. Rovellat y Prat.—*El camí de la fera* (poesía), por Plácido Vidal.—*Amorosa* (poesía), por J. Recasens y Mercadé.—SECCIÓN EXCURSIONISTA: *Festa íntima*, por X.—*Llibres nous*, por Javier Gambus.—*Espurnas* (poesía), por Luis de Janer.—*De la educación é instrucción de la mujer* (continuación), por Joaquín Batet.—*Pel seu Sant* (poesía), por Angel Rius Vidal.—MISCELÁNEA.

DEL QUINCE AL UNO

Entre los socios de nuestro «Centro de Lectura» se agita estos días la idea de la construcción de un teatro que, á la vez que sirva de solaz para las familias de aquellos socios, sea una importante fuente de ingresos para nuestra sociedad, que harlo los necesita si además de sostener las enseñanzas que hoy tiene establecidas, quiere ampliarlas dándoles un carácter técnico que ahora no tienen y que es de todo punto indispensable en la enseñanza de los obreros, quiere también atender al fomento de su biblioteca falta de libros modernos, y desea dar otras muestras de su actividad organizando certámenes literarios, exposiciones artísticas, concursos obreros y todas cuantas manifestaciones de la humana cultura es dable esperar de la hermosa historia del Centro. Y con tal entusiasmo, tan á pecho se ha tomado la idea, que todo hace creer que muy pronto podremos ver el proyecto convertido en realidad, de lo cual, debemos alegrarnos muy mucho, pues la verdad es que en nuestro Centro se necesitan fiestas, se nece-

sita algo que atraiga, algo que reuna á sus socios llevando animación á la sociedad, y si estas fiestas, este medio de atracción, se puede hallar en la construcción de un teatro que al mismo tiempo produzca pingües beneficios, mejor que mejor, miel sobre hojuelas.

De lo que llevo dicho se infiere claramente, que, si fuera cuestión de someter á una votación el proyecto del teatro, mi voto sería favorable á la construcción de éste. Pero de veras te digo, benévolo lector de estas mis insustanciales crónicas, que más que emitir mi voto en tal cuestión, preferiría que no hubiese habido necesidad de plantearla. Porque yo quisiera para el Centro una vida muy próspera, una lista interminable de socios entre los cuales figurasen muchos reusenses de lo más granado que hoy no figuran en ella, y una bolsa siempre bien repleta de dinero, para poder prodigar á manos llenas esa divina semilla de la educación y de la ilustración que hoy tan solo de grano en grano le es dado repartir y que tanto necesita el pueblo español. Y porque todo eso quisiera, es porque me duele en el alma que el Centro, el benemérito «Centro de Lectura», se vea obligado á pedir al Ayuntamiento ó al Gobierno una subvención que le ayude á satisfacer las cargas de su meritoria labor, ó tenga que acudir á la construcción de un teatro, para aprovecharse de los beneficios que el le pueda producir, cuando el Centro no debiera necesitar para nada de ninguna subvención que no le fuera cedida espontáneamente, sin previa petición del interesado, como no debiera tener tam-

poco necesidad de un teatro productivo bajo el aspecto pecuniario, sino de uno que produjera beneficios intelectuales, de un teatro en donde, aún á trueque de gastar mucho dinero, pudiéramos saborear las producciones del teatro moderno literario y musical, que hoy desconocemos gracias al gusto, talento y desinterés de cuantos empresarios de nuestros teatros han sido, y gracias también al elevado nivel de cultura artística del público reusense, que se baña en agua de rosas contemplando las necesidades y las indecencias del *género chico*.

Pero las cosas hay que tomarlas tal como son y no tal como debieran ser en justicia, y aún que con cierto dejo de amargura, forzoso es consignar que más de uno y más de dos reusenses ricos hay, que no ayudan al Centro en su obra redentora figurando entre sus socios; que bastantes son los intelectuales, los ricos de ciencia sinó de dinero, que no frecuentan las salas de nuestra sociedad, y que si las frecuentan, no hacen partícipes de su saber á sus consocios, no les dan una limona de ciencia, no hacen lo que debieran para abrir á la luz de la razón la inculca inteligencia de las gentes; y que el Centro, con la modestísima cnota que pagan sus socios, solo con penas y fatigas, puede llegar á satisfacer los gastos que el cumplimiento de su importantísima misión exige. Y no es que no se haya hecho lo posible para evitar tales males. Si los favorecidos por la veleidosa fortuna no han acudido al Centro en tan gran número como de desear fuera, no será ciertamente porqué no se les haya llamado, pues más de una vez se les ha invitado á coloborar en la obra, digna de toda suerte de alabanzas, que el Centro realiza, mostrándoles la trascendencia de la misma, y puntualizándoles sus excelencias y mostrándoles los ópimos frutos que de ella es lógico esperar. Tampoco han faltado llamamientos á los intelectuales dirigidos, pidiéndoles, rogándoles, que se acordaran de las obligaciones que impone la posesión de una fortuna, aún que sea fortuna de saber, y predicándoles que si bueno es dar de comer al hambriento, también lo es instruir al ignorante. Y sin embargo continúan las penas y fatigas económicas del Centro.

¿Qué es pues lo que hacerse puede para aliviar la situación de éste? ¿Se recurrirá una vez más á los ricos y á los intelectuales pidiéndoles, dinero á los unos y ciencia á los otros? Poco provecho se sacará de tal recurso, pues unos y otros, no parece sinó que que padezcan de sordera incurable, ya que de no ser así, no se comprende como tienen local propio algunas sociedades meramente recreativas y no lo tiene el Centro, ni se comprende que sea poco menos que imposible organizar un curso de conferencias, á no ser que se hallen un par de mortales dispuestos á cargar con todo el peso de tamaña empresa. ¿Se

acudirá al aumento de la cuota mensual? También esta resolución se me figura poco viable, pues al intentarse el aumento no hay duda que serían muchos los socios que se darían de baja, los unos por no querer pagar el aumento, los otros, pobres obreros, porque realmente no podrían pagarlo..... Pues, ¿qué hay que hacer?

Eso es lo que nos preguntamos todos, sin acertar hasta hoy con la deseada solución. Pero al fin, algunos perspicaces socios del Centro, han creído verla en esa inusitada afición que la gente muestra por los teatros que poseen la mayoría de las sociedades de Reus, y en busca de ella se lanzan decididos emprendiendo la construcción de un teatro en el Centro. A esas sociedades poseedoras de un teatro, se han dicho aquellos espabilados socios, acuden asiduamente las familias de los individuos que de aquellas sociedades forman parte, y la relación, la intimidad, que así nace entre aquellas familias, contribuye á mantener encendido el fuego sagrado del entusiasmo por la sociedad, que, claro es, redundará siempre en beneficio de la misma. Además las funciones teatrales, y sobre todo las funciones que se dan en esos teatros, son muy del gusto de las mujeres, razón por la cual, con sus buenas mañãs, hacen que no falten los socios á ninguna función y que religiosamente paguen no solo la cuota, sino también el importe de las localidades. Y por último, ¿quién es el atrevido y grosero que no lleva á sus mujeres al café y se gasta allí unos cuartejos en su honor? Pues ¿porqué —han dicho aquellos perspicaces— no hacer un teatro en el Centro y no aprovecharnos de tales beneficios?

Sí, haced un teatro, y aprovechad á favor del Centro los beneficios que él os produzca y que el Centro necesita y no puede encontrar por otros medios. Sí, haced, construid, que, ó mucho me engaño, ó la inmensa mayoría de vuestros consocios aplaudirá vuestra iniciativa y os ayudará con todas sus fuerzas. Sí, venga pronto un teatro en el Centro, pero por Dios, no hagais un teatro como todos los que funcionan por ahí, en los cuales ni por un remedio se podría hallar un adarme de arte. Haced un teatro, pero huid de la rutina, apartaos del camino trillado, y procurad que sea un teatro del cual pueda decirse que es un templo al arte y solo al arte dedicado.

O. Rovellat y Prat

